

PARQUE CULTURAL DEL RÍO MARTÍN

CAÑONES Y ABRIGOS PARA UN ARTE RUPESTRE UNIVERSAL

Texto: José Royo Lasarte. Director del Parque Cultural del Río Martín

Fotos: Archivo del Parque Cultural del Río Martín



Cañón de la Coquinera, en Obón



Ciervos pintados en el abrigo de la Cañada de Marco en Alcaine

El Parque Cultural del Río Martín está configurado por las características geomorfológicas, paisajísticas y naturales de una serie de cañones existentes en el tramo medio del río Martín y sus afluentes en la zona, principio y vínculo de unión de la vida en la zona a lo largo de las diferentes épocas históricas, extendiéndose desde Montalbán hasta Albalate del Arzobispo y que acotan los abrigos o covachos con pinturas y grabados rupestres al aire libre.

En este espacio existen 39 abrigos con pinturas rupestres y 12 con grabados, todos ellos declarados Bien de Interés Cultural por el Gobierno de Aragón. En 1998, dentro de la declaración de «Arte Rupestre del Arco Mediterráneo de la Península Ibérica», la Unesco declaró Patrimonio Mundial 24 abrigos con pinturas rupestres prehistóricas del río Martín, por su relevancia universal, dentro de la lista de abrigos rocosos al aire libre pintados en seis comunidades Autónomas españolas: Aragón, Andalucía, Castilla-La Mancha, Cataluña, Murcia y Valencia.

Sin duda alguna, tal y como reza la declaración del Parque Cultural del Río Martín, las pinturas y grabados rupestres son un rasgo común de delimitación y evidencia de un propósito de identificación del lugar ya en épocas prehistóricas. Los cañones del tramo medio del río Martín y el arte rupestre prehistórico son los criterios de definición inseparables, que otorgan al Parque Cultural la coherencia en su delimitación.

En el Parque Cultural del Río Martín encontraremos dos tipos de arte: arte rupestre levantino y esquemático. Están considerados como dos manifestaciones culturales únicas, representativas de una sociedad prehistórica postpaleolítica.

El **arte levantino** es un arte que se caracteriza por reflejar en la roca unas escenas pintadas con un carácter más descriptivo y dinámico, quizá más narrativo y naturalista. Corresponde en sus inicios a gentes de economías depredadoras y seminómadas, cazadores, recolectores de especies silvestres y pescadores que irán incorporando la acción de los cambios que condujeron al amansamiento y domesticación de los animales y a la agricultura inicial, contemplando el inicio de las comunidades de aldeas neolíticas.

El **arte esquemático** es un arte simbólico identificado por la pérdida de ese carácter algo más «naturalista» precedente, caracterizado por la esquematización y sintetización de los motivos y formas, no por ello dejando de ser descriptivos. Corresponde a pueblos que adoptaron prácticas económicas más complejas, ya en progresiva sedentarización y de economías productoras, agricultores y ganaderos, sin abandonar la actividad depredadora anterior.



Como dijo el profesor Antonio Beltrán, estamos ante un arte que es la expresión gráfica de las ideas. Unas manifestaciones artísticas que plasmarán en unos santuarios rupestres, lugares de reunión religiosa, civil o ritual a los que acudirán de zonas y comarcas aledañas y que nos permiten intuir y conocer las inquietudes y preocupaciones espirituales y metafísicas, sus ideas y pensamientos, con predominio de escenas complejas relacionadas con actividades que pueden interpretarse como simbólicas y rituales, manifestando especiales circunstancias del lugar. Pero también nos ayudan a conocer diversos aspectos de la vida cotidiana de los pueblos prehistóricos antes de los primeros alfabetos.

Las pinturas rupestres se concentran en las zonas del Parque Cultural del Río Martín donde precisamente la orografía es más accidentada, de amplia visibilidad, cerca de los cursos de agua o manantiales que garanticen el suministro en épocas de sequedad. Buenos cazaderos, precisamente por la existencia de agua y por los propios encañonamientos del río Martín.

Se localizan en abrigos de poca profundidad o incluso en paredones de gran verticalidad, aprovechando la protección de salientes o viseras rocosas, quedando protegidos parcialmente del viento, de la lluvia y el resto de agentes atmosféricos, de ahí la denominación de «abrigo».

Página izquierda, arriba, grabados rupestres en Peñarroyas (Montalbán); abajo, detalle del arquero pintado en el cerro, Obón. En esta página, izquierda, pinturas rupestres esquemáticas en el abrigo de los Chaparros, Albalate del Arzobispo; derecha, paso estrecho y vista del cañón fluvial cerca de la Cañada de Marco, Alcaine; abajo, en Ariño se ubica un moderno y didáctico Centro de Interpretación que lleva el nombre del profesor Antonio Beltrán

